

# UNA EXPERIENCIA DEL ESPÍRITU

## Para comenzar...

El tema que nos convocaba no se presentaba para nada sencillo. Hablar, reflexionar y compartir sobre la "espiritualidad" era desafiante, muy abarcador, difícil de asir. Por un lado, se trata de cosas muy personales, muy de "lo escondido", de la propia intimidad y, a la vez, con hondos repercusiones en lo comunitario, lo social, lo estructural... por otro lado, ¿cómo encuadrar la "espiritualidad"? Daba pie a múltiples posibilidades (desde la religiosidad popular, desde las celebraciones oficiales, desde nuevas experiencias religiosas, desde los conflictos, etc.) Tampoco ayudaba demasiado el título elegido para este seminario: "espiritualidad y vida". ¿Por qué "y vida"? Se presta a mantener un dualismo muy acendrado entre nosotros: las cosas del espíritu por un lado y la vida, por otro...

No obstante todo esto, el esquema que se propuso para la reflexión y el trabajo de los participantes, resultó adecuado y posibilitó una fructuosa producción teológica colectiva. El esquema fue catequístico, se partió de lo que vivimos, de lo que experimentamos (nuestras relaciones), se iluminó con el discernimiento de lo que creemos, de lo que profesamos, de lo que nos ayuda a caminar (nuestras creencias) y se concluyó en el obrar, en las propuestas operativas, en la praxis (nuestras organizaciones).

## Lo vivido...

Quizás, la manera de expresar mejor lo que vivimos, sea decir que todo el clima, el ambiente, "lo que se respiraba" en el seminario, fue u-

na gran experiencia del Espíritu como dador de gozo, alegría, paz. Esto fue expresado de múltiples maneras: en las celebraciones matutinas, en la disposición para el trabajo, en el abordaje de situaciones conflictivas, en la capacidad de hacer modificaciones sobre el andar, en la serenidad de los largos plenarios, en la riqueza de los miniplenarios, en el barullo noctámbulo de "la carpa"... Este clima festivo no fue "droga", ni bochínche carnavalesco... la espesura de la grotesca e injusta realidad que padecemos como pueblo no estuvo ausente en ningún momento, sin embargo, a partir de esa desazón, pudo brillar un espíritu pascual. Para muchos, el "momento" más significativo de todo lo que venimos diciendo, fue la celebración eucarística final. No por estar "al final", sino por la manera en que la celebramos: sin ataduras formales, sin rigidez litúrgica, sin estereotipos vacíos, sin apuros cansados... fue espontánea, creativa, popular, expresiva de lo acontecido, dinamizadora... Esta celebración recogió realmente, en su forma y contenido, la experiencia de todo el seminario. Fue, en cierta y gran medida, un Pentecostés.

## Para seguir creciendo...

Ciertamente, hemos crecido y profundizado en "lo metodológico" y en lo "afectivo-emocional".

En cuanto al método, notamos un mayor esfuerzo por respetar y recoger lo trabajado en los grupos. Las "devoluciones" de la animación dieron cuenta de esto... Hay que continuar por este derrotero que permite al pueblo expresarse, hacer su teología de base. Simplemente, nos

parece importante sugerir que se insista más en la necesidad de un mejor y más concienzudo trabajo de los secretarios. Casi siempre el secretario del grupo se elige muy al azar y no se dimensiona bien su tarea... Sin embargo, lo que el secretario tome de todo lo reflexionado, lo que él exponga en un plenario, o lo que él deje a la coordinación como síntesis, etc., es el "cuello de botella" por donde se puede perder la riqueza de lo producido por los participantes.

En cuanto a la dimensión afectiva, emocional, cabe reconocer al grupo de mujeres y al grupo de sexualidad un aporte significativo. Sin embargo, hay que insistir en esta perspectiva: nos llamó poderosamente la atención que en el primer plenario sobre el tema "relaciones" (con la naturaleza, con nosotros mismos, con los otros, con lo distinto, etc.) no aparecieran ni una sola vez ni la palabra "gozo" ni la palabra "placer". La recuperación del sentir, del cuerpo propio y del cuerpo del otro, de las dimensiones femeninas de la vida, del "útero" como lugar original y originante, del placer como legítimo, etc. son, sin lugar a dudas, elementos claves de una nueva espiritualidad.

No obstante, nos parece importante señalar algunos elementos (que podrían ser retomados en cada comunidad para la reflexión, la discusión), porque no estuvieron suficientemente presentes en el conjunto del seminario y son, a nuestro entender, decisivos.

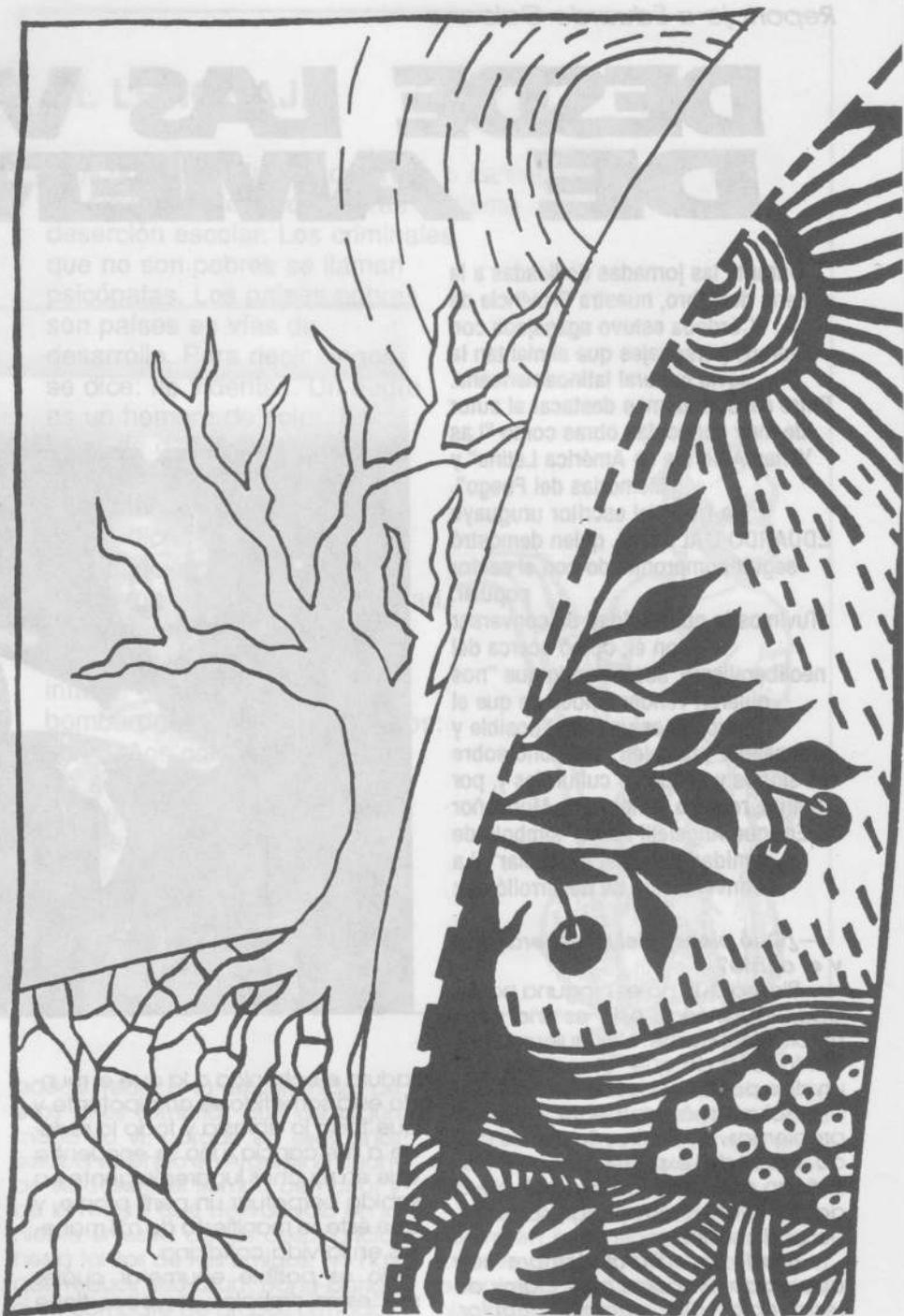
**El dualismo existente y persistente.** Seguimos manteniendo un lenguaje y, por lo tanto, una conducta que disocia y separa: cuerpo y alma, espíritu y materia, religión y política, in-

dívduo y comunidad, oración y acción, etc. Incluso muchas veces no sólo separando sino contraponiendo: "el alma es más importante que el cuerpo", "la religión es buena, la política es mala", "la oración es lo principal", "primero hay que cambiar en lo espiritual, después en lo social" (frase textual de un mini-plenario). Sin la superación de esta perspectiva dual es imposible una nueva espiritualidad; quedaremos anclados en viejas antinomias y en estructuras jerarquizadas que en nada ayudan a una verdadera libertad.

**El riesgo de la alienación religiosa.** No sólo el pueblo se "distrae" y "lo distraen" con juegos de azar, con corfinas de humo publicitarias, con la droga, con propuestas consumistas, con alcohol, con "pan y circo", también se lo inmoviliza, se lo masifica, se lo aturde, etc. con propuestas religiosas. No es casual la oferta del "mercado religioso"... No todo resurgir de lo religioso es necesariamente liberador... La religión puede ser el "opio" de los pueblos aunque el marxismo pareciera ya pasado de moda... No por popular o masiva, la expresión y la vivencia religiosa, es necesariamente liberadora.

**La dependencia infantil.** No solamente hay que insistir en liberarse de la opresión de los esquemas rígidos que se proponen como moldes y modelos socio-culturales o de aquellos que son propuestos en nombre de Dios por la rigidez de las iglesias, en donde no hay lugar al disenso, al buscar por uno mismo, a la propia creatividad. También podemos caer en nuevos dogmatismos con otro color, con otros términos, con otros decididores y ser tan rígidos como antes, tan cerrados como entonces y tan infantiles y dependientes como lo fuimos siempre, necesitados de aquél que nos diga qué hay que pensar, qué debemos sentir, qué podemos vivir... No es sencillo permanecer en una actitud abierta, crítica, capaz de una revisión serena pero constante, en permanente búsqueda. Sin embargo, sin esta actitud, fácilmente seremos presa de nuevos "cerrojos", por modernos que sean.

**Cerrando...  
para que quede abierto...**



Si bien nos parece que no siempre "nos podrán quitar todo menos la alegría de vivir" y que "estar vivo es estar lleno de amor", frases textuales de la devolución del quinto día que pecan por optimistas, sí estamos absolutamente convencidos que, de una manera u otra, que antes o después, que aquí o más allá, siempre tendremos la posibilidad

de recuperar la alegría que nos hayan robado y que, mientras vivamos, podremos luchar y gritar por el amor. ¿Por qué? Porque el mate seguirá rodando, de mano en mano, y porque, al final, el amor y la alegría, son cosas del Espíritu...

José Nicolás Alessio